

LA LÍNEA ROJINEGRA EDUCATIVA DEL ANARQUISMO ESPAÑOL

Francisco José Cuevas Noa

Universidad de Cádiz, Spain. E-mail: francisjose.cuevas@uca.es

Recibido: 9 Septiembre 2009 / Revisado: 3 Octubre 2009 / Aceptado: 8 Octubre 2009 / Publicación Online: 15 Febrero 2010

Resumen: La educación anarquista española tiene entidad propia y ha liderado frecuentemente este movimiento educativo a nivel internacional. Existen cuatro periodos en la evolución de la pedagogía libertaria en España: los primeros años del movimiento obrero, en el siglo XIX, el modelo de la Enseñanza Racionalista, las experiencias durante la Guerra Civil y, finalmente, los ensayos de educación anarquista desde 1975 hasta la actualidad. Aunque la pedagogía libertaria española ha cambiado adaptándose a los variados contextos, la esencia se ha mantenido: educar personas libres y rebeldes que trabajen por una sociedad nueva. Y esta continuidad histórica se debe a la estrecha vinculación entre pedagogía libertaria y movimiento anarquista.

Palabras Clave: Pedagogía libertaria, anarquismo, movimientos sociales, racionalismo.

La corriente educativa libertaria ha influido notoriamente en las teorías y prácticas pedagógicas a lo largo de la historia. Podemos afirmar sin ningún atisbo de duda que la Historia de la Educación no puede entenderse sin las aportaciones del anarquismo a la renovación de la enseñanza. La crítica a la enseñanza tradicional, vehiculada fundamentalmente a través del movimiento de la Escuela Nueva de principios del siglo XX, se nutre notablemente de las ideas ácratas de autonomía, libertad y antiautoritarismo. Éste fue el momento en que más incidencia práctica alcanzaron las tesis libertarias en educación, pero antes fueron las ideas de los socialistas anti-autoritarios (Bakunin, Paul Robin...) las que tuvieron su impacto en la educación de la clase obrera, y cuarenta años después de la

Escuela Nueva, por influencia de los nuevos movimientos sociales surgidos en el ciclo de 1968, también dejan su marca propuestas propias o próximas a lo libertario como la no directividad, la desescolarización, la pedagogía liberadora o la pedagogía institucional.

Estos son los tres grandes períodos de la historia de la educación libertaria española, que encajan con las etapas descritas a nivel mundial, aunque en el último periodo llega con unos años de retraso por las dificultades que imponía el régimen franquista.

Aunque para entender la evolución de la educación anarquista hispana es preciso saber que ésta no es una mera representación de una corriente mundial, ya que han sido las experiencias españolas de pedagogía libertaria las que han liderado el movimiento por una educación libre. Especialmente el modelo de Escuela Racionalista de Ferrer i Guardia es el que más se imitó por distintos países a principios del siglo XX. El caldo de cultivo de estas experiencias educativas era el potente anarquismo español, que consiguió sus máximos logros históricos en el proceso revolucionario y colectivizador de 1936.

Para entender la pedagogía libertaria es necesario, además, comprender sus principios generales. Unos principios que son comunes a una diversidad, consustancial al movimiento libertario, lo que ha llevado a definir a éste como “anarquismos” más que un solo anarquismo con una identidad cerrada. Pese a la variedad de pedagogías libertarias, se pueden establecer tres rasgos genéricos: el antiautoritarismo, esto es, el rechazo de las relaciones basadas en la autoridad, tanto de la sociedad en términos globales como de los

docentes como regidores de la relación educativa; la educación integral, idea que intenta desarrollar en los educandos tanto las facultades físicas como las intelectuales, para romper desde la enseñanza con el esquema clasista que valora más el trabajo intelectual que el manual; y el principio de autogestión pedagógica, que pone en mano de los educando el control de su propia educación.

En los distintos momentos históricos en que la línea rojinegra del anarquismo español se ha desarrollado ha puesto mayor o menor énfasis en uno u otro de estos principios; por ejemplo, en los primeros tiempos del movimiento obrero la preocupación era mayor por el concepto de educación integral, por influencia del anarquismo del francés Proudhon, mientras que en la década de 1970 las tentativas de pedagogía libertaria han insistido en la idea de autogestión como finalidad educativa.

Veamos, a continuación, cómo se han plasmado en la práctica estos principios.

1. LA EDUCACIÓN ANARQUISTA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

En las primeras décadas del siglo XIX, el incipiente movimiento obrero que se organizaba a través de asociaciones obreras y círculos progresistas desarrolló escasos intentos de una educación alternativa, a excepción de algunas escuelas laicas que seguían a Fourier en Cataluña.

Las sociedades obreras surgidas hacia 1840, vinculadas a la industria textil, fueron abonando el terreno de la implantación del obrerismo de ideas socialistas (en sentido amplio). A la Península Ibérica llegó con fuerza la buena nueva de la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en 1864. La I Internacional se desarrolla aquí bajo las siglas de Federación de la Región Española (F.R.E.), y aglutina a militantes de las dos alas del socialismo (libertario y marxista), aunque con mayoría de la tendencia ácrata, con una especial influencia de Bakunin. Hacia 1870 militan en la F.R.E. unos 30.000 asalariados, que montan un primer Congreso en Barcelona, y que extienden su capacidad organizativa y reivindicativa mediante grupos locales que mayoritariamente optan por la huelga, la acción directa y el abstencionismo ante las elecciones. La lucha por las ocho horas de trabajo presenta hitos como el

de la huelga de Alcoy, que acabó de forma sangrienta. En este contexto, y ya desde el principio de la formación de la A.I.T. en suelo hispánico, el movimiento obrero anima a que la clase trabajadora se instruya y gestione sus propias escuelas.

En un manifiesto de 1869 del Consejo Federal de la Región Española se propone el concepto de educación integral:

“Queremos la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, a fin de que desaparezcan estas desigualdades intelectuales, en su casi totalidad ficticias, y que los efectos destructores que la división del trabajo produce en la inteligencia de los obreros, no vuelvan a reproducirse¹.”

La educación obrera se entendía como una cuestión de justicia para las clases desposeídas que no tenían acceso a la enseñanza, pero no sólo; se entendía también que la tarea educativa debía crear conciencia revolucionaria y preparar la emancipación social. Lo definía perfectamente el socialista Fernando Garrido: “nosotros deseamos la instrucción del pueblo (...) porque con ella adquirirá conocimiento claro del ultraje que se está causando a la dignidad de su naturaleza y a sus derechos, y tomando fuerzas, aunque sea de la desesperación, romperá de una vez las pesadas cadenas que le oprimen².”

Este interés por extender la educación transformadora se concreta en planes, como el programa de educación popular que el sevillano Trinidad Soriano propone a la F.R.E. (que no llegó a materializarse), que contemplaba escuelas donde se practicaría la enseñanza integral, además de una red de bibliotecas, museos, laboratorios, etc. También se ponen en funcionamiento escuelas obreras y ateneos, como el Ateneo Catalán de la Clase Obrera, que aunque fue fundado años atrás por republicanos, fue dirigido después por miembros de la Internacional, como Celso Gomis o el propio Trinidad Soriano. En esta época la forma más habitual de escuela es la de clases en el mismo sindicato o sociedad obrera, bien para la infancia o bien para adultos en forma de lecciones nocturnas.

También hubo esfuerzos por crear una línea independiente y genuina de educación libre a través de la corriente denominada Escuela

Neutral o Neutra. Propugnada en su teoría por el topógrafo gallego Ricardo Mella Cea, la idea del neutralismo pedagógico pretende desenvolver al máximo la libertad individual en la educación. Se trata de construir una escuela que sólo enseñe las verdades indiscutibles probadas por la ciencia, pero negándose a enseñar ninguna doctrina social como verdadera, incluyendo al anarquismo. Las pocas escuelas neutras que Ricardo Mella y su discípulo Eleuterio Quintanilla (en Asturias, con la Escuela Neutra Graduada de Gijón) (véase también Fernández Riera, Macrino. La escuela neutra graduada de Gijón. Ediciones Krk, Oviedo, 2005) consiguieron crear respetaban al máximo la libertad de pensamiento del alumnado, intentando una enseñanza antidogmática, huyendo de toda inculcación ideológica, en lo que se distanciaban de Ferrer i Guardia (que más adelante explicaremos). El movimiento de Escuela Neutra nace antes que el de la Enseñanza Racionalista y convive algunos años con él, pero el éxito de la Escuela Moderna de Ferrer solapó los logros de esta tendencia en el contexto español³.

Pero la modalidad escolar no fue la única de la que se valió el movimiento para hacer educación y expandir sus ideas. Un tipo de actividad educativa, especialmente extendida en las zonas rurales de Andalucía, fue la de la visita de militantes a cortijos y gañanías para formar culturalmente a los jornaleros y propagar las ideas revolucionarias. Junto con la enseñanza de la lectoescritura, se hacía propaganda a través de la prensa obrera. Son varios los textos que describen esta práctica, uno de ellos es del notario Díaz del Moral: “En el centro de la campiña (cordobesa) el anhelo vehemente de aprender invadió a las masas obreras en 1903. Durante los descansos (cigarros) se observaba siempre el mismo espectáculo: un obrero leyendo y los demás escuchando con gran atención. Un periódico era el regalo más agradecido que podía hacerse a un obrero que estuviera de varada. Con la comida llevaban los jornaleros en las alforjas algún folleto o algún periódico”⁴. Era común en esos ambientes educativos la práctica de la lectura colectiva, que estimulaba la comprensión de los fenómenos sociales y el debate en grupo, como ha estudiado detalladamente Lily Litvak en el caso de los talleres de tabaco en Cuba⁵, haciendo referencia también a idéntica experiencia en cortijos andaluces y extremeños, en los que se leía a la luz de candiles de aceite.

2. LA ENSEÑANZA RACIONALISTA

Es evidente que el hito más importante de la tarea educadora del anarquismo español es la Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia, que funcionó entre 1901 y 1906 en Barcelona. Tanta influencia ha tenido su modelo que ha llegado a eclipsar otros ensayos pedagógicos libertarios no menos interesantes, pero que la mirada poco atenta de buena parte de la historiografía y de incluso la militancia libertaria ha reducido la propuesta pedagógica anarquista a la escuela racionalista. Y es que el racionalismo es un paradigma educativo que nace en un contexto determinado, que tuvo un impacto notable y duradero, pero que muere ya hacia la década de 1930.

Ferrer Guardia llevaba años fraguando el proyecto de Escuela Moderna, siguiendo las orientaciones del pedagogo Paul Robin, que había dirigido un orfanato bajo los preceptos de la enseñanza libertaria. Ferrer contó con el inestimable apoyo económico de una herencia, y con la colaboración de profesores universitarios, masones, republicanos federales y veteranos militantes anarquistas, como Anselmo Lorenzo. El perfil de los colaboradores marcaba a la escuela un claro acento de positivismo científico y racionalismo. Los principios de la Escuela Moderna eran:

- Hacer que los niños y niñas lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio. Para ellos, sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales⁶.
- En consonancia con el anterior principio, la Escuela Moderna promovía el laicismo, repudiando toda enseñanza religiosa y combatiendo la superstición.
- Coeducación de sexos (enseñanza mixta de niños y niñas) y de clases. Ferrer era partidario de no crear una escuela exclusiva para la infancia pobre, sino de instrucción que eduque en “la inocente igualdad de la infancia”, sin promover odios de clase.
- La no existencia de exámenes. Enseñanza que estimula la curiosidad natural del niño, sin coaccionar mediante premios y castigos.

La influencia de esta escuela modélica se expandió por toda la península Ibérica ya durante los últimos años de su existencia. La publicación de un Boletín y de una Editorial

propios expandió rápidamente su patrón a otros confines, como describe el mismo Ferrer i Guardia al enumerar las poblaciones con escuelas laicas y obreras que utilizaban los libros de texto que había producido la Escuela Moderna: Villanueva i Geltrú, Tarragona, Sevilla, Málaga, Mahón, Córdoba, Cartagena... hasta un total de 32 escuelas, ya en 1907⁷.

Pero el suceso que multiplica la difusión de la Escuela Moderna se da en 1909, cuando Ferrer es condenado a pena de muerte por un tribunal militar, después de los hechos de la Semana Trágica barcelonesa, siendo acusado, sin pruebas, de suscitarnos. Ejecutado el 13 de Octubre de 1909 en el castillo de Montjuic, se convertirá en un mártir internacional de la escuela laica y progresista.

Por distintos puntos de la geografía española se reproducen las escuelas que siguen el prototipo de la Escuela Moderna, configurando el movimiento de Enseñanza Racionalista. Su impacto es mayor en Cataluña y Valencia, y a esta expansión contribuye especialmente la prensa racionalista⁸.

Siguiendo la descripción que hace Gutiérrez Molina⁹, los maestros racionalistas se expanden a través de tres generaciones. Una es la que se sitúa entre los últimos años del siglo XIX y principios del XX, contemporánea a Ferrer y Guardia, que es la que define los elementos de la enseñanza racionalista, perviviendo con los rasgos de la instrucción obrerista procedentes de los tiempos de la I Internacional. La segunda, en la década de 1920, estaba formada por docentes como Higinio Noja, Joan Puig Elías (animador de la Escuela Natura, del Clot barcelonés), Antonia Maymón, etc., que podríamos identificar con la fase expansiva del modelo de escuela racionalista. Y finalmente, la tercera generación situada en los años 30, que coincide con el período de la II República y Revolución Española, con maestros jóvenes como Vicente Galindo, José de Tapia, José Muñoz Congost y Evaristo Viñuales, mejor formados en pedagogía y con mayores posibilidades para trabajar, por influencia de un contexto muy favorable.

En Andalucía, hemos de mencionar al veterano militante anarquista José Sánchez Rosa. Aunque su labor como maestro se remonta a fines del siglo XIX, las escuelas que organizó en Los Barrios (1901), Aznalcóllar (1901-1907) y Sevilla son las más conocidas¹⁰. Llama la atención la continuidad que logró este abnegado

educador en sus iniciativas escolares, abarcando un periodo de casi 40 años (con interrupciones) en su labor educativa libertaria. A sus tareas docentes, Sánchez Rosa añadió el trabajo didáctico a través de publicaciones que pretendían divulgar conocimientos básicos entre la clase trabajadora y elevar su nivel de conciencia. Las ediciones de estas obras se multiplicaron: La aritmética del obrero, El abogado del obrero, La gramática del obrero, etc. Se trataban de ediciones populares que circulaban de mano en mano entre los trabajadores y se utilizaban en los sindicatos.

3. LAS EXPERIENCIAS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Durante la Guerra Civil española (1936-1939), en las zonas geográficas donde triunfan las masas que apoyan al Gobierno de la República, tienen lugar una serie de cambios sociales acelerados en distintos campos como la economía, la cultura, el papel de la mujer, la educación... En los lugares donde la CNT tiene implantación mayoritaria se producen ensayos de una nueva sociedad, de una organización basada en la colectivización de los medios de producción y en el ejercicio del autogobierno por la clase obrera. Es lo que se ha dado en llamar Revolución Española, que es conocida sobre todo por los campos e industrias colectivizados en Cataluña y Aragón, además de las columnas militares de gestión popular (como la Columna Durruti). Se produce pues, un cambio en la estructura social (abolición de la sociedad de clases), pero también en la estructura política (minimización del Estado).

Estos cambios en la estructura socioeconómica y política facilitan enormemente la experimentación en el campo educativo y cultural. Aunque la mayoría de los esfuerzos libertarios se dirigen al terreno militar para derrotar al fascismo, también tienen lugar importantes esfuerzos por crear una educación nueva en las zonas liberadas.

El caso más conocido de esa nueva enseñanza es el del C.E.N.U. (Consell de Escola Nova Unificat), un intento de englobar en una estructura estatal una red de escuelas racionalistas. Sostenido por la Generalitat de Cataluña, el CENU se crea el 27 de Julio de 1936 con la idea de crear una escuela unificada y revolucionaria, a la que pueda acceder cualquier miembro de la clase obrera. Su objetivo es educar en "los principios

racionalistas del trabajo y de la fraternidad humanas”. Para ello se amplían notablemente las plazas escolares y las plantillas docentes, y se integran las escuelas racionalistas y las de tradición catalanista, que hasta entonces habían estado sostenidas por sindicatos de la CNT y asociaciones de defensa del Catalán. Junto a cada colegio se construye una cantina escolar, que cubrirá la imperiosa necesidad de alimentación de la infancia. Como innovaciones educativas podemos destacar el laicismo, la coeducación de sexos, la enseñanza en catalán, la introducción de las técnicas cooperativas de Freinet, la formación para el trabajo y la creación de huertos escolares.

Otro caso digno de mención es el de la Escuela de Militantes de Aragón, tentativa a modo de “Universidad Popular” para formar a los nuevos luchadores que iban a dirigir y defender los logros de la Revolución. Vinculada directamente a las colectividades aragonesas y a la CNT - FAI, esta Escuela se crea en 1937 y se sitúa en Monzón (Huesca). El joven alumnado de este centro se educa ideológicamente, pero también aprende la gestión técnica de las comunas, con nociones de contabilidad, agricultura, sociología, etc. La igualdad de estatus entre profesorado y estudiantes es la opción organizativa más notable en la Escuela de Militantes. El histórico militante anarquista oscense Félix Carrasquer fue uno de los fundadores del proyecto¹¹.

Otras experiencias educativas de signo libertario que tuvieron lugar durante la Guerra Civil fueron: las colonias escolares de niños refugiados, la labor educativa del grupo anarcofeminista Mujeres Libres, el Bachillerato Confederal y la labor de educación sexual del doctor Félix Martí.

La agrupación Mujeres Libres se constituyó en abril de 1936, y su corta pero intensa vida llegó hasta febrero de 1939. Era una organización en la que estaban federados grupos de toda España, aunque con especial implantación en Cataluña. Sus fundadoras fueron la Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y la doctora Amparo Poch y Gascón. Una de sus finalidades era la de elevar el nivel intelectual de la mujeres de clase obrera, y para ello creó institutos propios, extendió la alfabetización de adultas e inició programas de educación sexual. El instituto de Mujeres Libres en Barcelona, llamado el Casal de la Dona Treballadora, implantó un plan de enseñanza consistente en clases elementales,

clases complementarias, formación profesional (enfermería, puericultura, peritaje, comercio, etc.) y formación social. Al mismo tiempo, Mujeres Libres organizó una Casa de la Maternidad educar en la “maternidad consciente”, y difundió las bondades de la actividad deportiva entre sus asociadas¹².

En cuanto al Bachillerato Confederal, supuso la puesta en práctica de los principios educativos de la CNT en relación a la Enseñanza Secundaria y Profesional. Con contenidos situados en la formación profesional, la Federación de Ateneos Libertarios de Madrid abrió en 1937 el Instituto Ferrer de Valdehermoso, en el que se impartía el Bachillerato, basado en la idea de Educación Integral¹³. (Martín Luengo, Josefa. Paideia: 25 años de educación libertaria. Ediciones Villacañas, Madrid, 2006, p. 211). El conocido militante anarcosindicalista Joan Peiró luchó por instaurar otra línea más allá de las escuelas racionalistas, la de las escuelas profesionales o técnico – industriales, para capacitar al obrero. Cuando este líder sindicalista fue Ministro de Industria en el Gobierno Republicano durante la Guerra Civil inició este tipo de enseñanza. Proponía una dependencia de estas escuelas respecto a cooperativas de producción y consumo, no respecto a los sindicatos de la CNT. Esto se materializó en escuelas graduadas como la que promovió en Barcelona la Industria Cervecera autogestionada¹⁴.

Por último hemos de mencionar la labor del médico catalán Félix Martí Ibáñez. En los años previos a la Guerra Civil realizó una eficaz labor de educación psico-sexual a través de la revista *Estudios*. Fue uno de los introductores de la sexología en España, y abrió un consultorio en el barrio de Gracia de la capital catalana. Cuando triunfa la Revolución ácrata en Cataluña, es nombrado Director de Sanidad de la Generalitat, en representación de la CNT, y pone en marcha los primeros centros de información sexual para jóvenes, además de promover una reforma psiquiátrica bajo parámetros psicoanalistas. Entre las tareas de prevención de enfermedades venéreas e información sexual, destacó la introducción del aborto, que entonces se denominaba “eugenesia”. También comenzó Félix Martí, desde su cargo en la Generalitat, la atención sociosanitaria para la mujer. Para las actividades de educación sexual se utilizaron nuevos medios como la radio, el cine y los carteles.

4. DESDE 1975 HASTA NUESTROS DÍAS

En los últimos años los/las anarquistas se han visto “huérfanos” de referentes propios en el ámbito de la pedagogía. La escasez de figuras y prácticas de educación libertaria en el seno del movimiento, ha hecho necesaria la “importación” de ideas educativas con mayor o menor cercanía, pero no genuinamente ácratas. Es el caso del peso que han tenido autores como Iván Illich, Paulo Freire, Lorenzo Milani o John Holt, corrientes como el psicoanálisis, o experiencias como la Escuela de Summerhill y el movimiento italiano de cooperación educativa.

Es por ello que podemos hablar de pocos intentos genuinamente anarquistas en el campo educativo en los últimos 30 años. El caso de mayor resonancia y continuidad es el de la Escuela Paideia de Mérida, que se mantiene desde 1978.

Pero el interés y el debate sobre la pedagogía libertaria sí tuvieron su “boom” a finales de la década de 1970, como lo prueban la abundancia de lanzamientos editoriales sobre el tema y los reportajes y artículos en revistas especializadas. Como ejemplo, en la revista Cuadernos de Pedagogía, señera para los movimientos de renovación pedagógica, se publican entre 1975 y 1985 una treintena de artículos relacionados con la educación libertaria. Se vuelven a estudiar los textos de Ferrer Guardia y se recuperan las experiencias educativas anarquistas de la Guerra Civil, gracias a las aportaciones de militantes que habían vuelto del exilio (como Félix Carrasquer o Federica Montseny).

Ya en los últimos años del franquismo, hubo varias experiencias innovadoras en la línea de la pedagogía institucional francesa y de la no directividad del psicólogo Carl Rogers. Eran experimentos auspiciados por universidades a través de institutos de ciencias de la educación (con los I.C.E.s de las Universidades de Barcelona y Sevilla al frente)¹⁵, que se permitían bajo el paraguas de la innovación pedagógica, y que más con un carácter técnico que ideológico, posibilitaron hacer creíble otro tipo de escuela menos autoritaria y más democrática. Se ponían en marcha proyectos de autogestión y co-gestión, de asambleas en el aula, de concientización con adolescentes obreros...

El ambiente más propicio tuvo lugar en 1977, con la vuelta a la legalidad de la CNT. Desde los

primeros momentos se fundan en el seno de la organización confederal Sindicatos de Enseñanza, en el que se integran tanto profesorado como alumnado de enseñanzas medias y universitario. Son estos sindicatos los que ejercen una actividad febril de difusión, a través de editoriales como Campo Abierto y revistas como Bicicleta. Pero no sólo en la CNT, sino también otras pequeñas y descoordinadas iniciativas sindicales de maestros (origen del sindicato docente STEs) promueven movimientos huelguísticos asamblearios e iniciativas de autogestión escolar. Ya a finales de 1977 se publica el libro “Por un aprendizaje libertario” (Campo Abierto ediciones) que reúne las tesis de los sindicatos de enseñanza de la CNT, obra que se propaga rápidamente.

Una vez reorganizada la CNT, y en un ambiente interno tenso por los conflictos entre tendencias, tiene lugar el importante V Congreso de la Confederación, en diciembre de 1979. En dicho congreso se incluyó como punto del orden del día:

“Punto 15º: Postura de la CNT ante los problemas no estrictamente laborales.
1. Enseñanza y educación¹⁶.”

Aunque desconocemos si dicho punto se llegó a tratar, sí es significativa su inclusión en el Congreso, respecto al interés que el tema tenía para la CNT, en un momento en que su afiliación estaba en torno a las cien mil personas. Las intenciones de la organización confederal y de los grupos anarquistas que se multiplicaban en aquellos años era la de promover escuelas libertarias vinculadas a estas organizaciones. La discusión teórica ya había tenido su posibilidad, ahora llegaba la hora de las experiencias.

Para arrancar con estas experiencias, era habitual la creación de cooperativas de enseñantes y padres / madres que sostenían escuelas privadas de carácter laico. En las grandes ciudades se empezaron a formar colegios laicos en los que sectores izquierdistas matriculaban a sus hijos e hijas para que se educasen bajo los principios de la autogestión y la cooperación. Muchos de estos centros, como el Colegio Aljarafe (Sevilla) empezaron su recorrido con influencias libertarias, pero con el tiempo fueron perdiendo compromiso ideológico y vinculándose con la burguesía progresista.

En el seno de la escuela pública también hubo intentos de introducir prácticas libertarias, aunque la mayoría de las veces no se denominaban “anarquistas”. En Extremadura, en el pequeño pueblo de Orellana La Vieja, varios maestros ponían en marcha la Asamblea en la escuela, en un proceso de concientización con alumnado de la EGB procedentes del medio rural. También en Fregenal de la Sierra, en una escuela – hogar, ensayaron la pedagogía libertaria las profesoras que más tarde fundan la Escuela Libre Paideia.

Un caso sumamente interesante por lo que supuso de participación popular para conseguir escuelas públicas en barrios obreros fue el de las “Escuelas en lucha” de Barcelona entre 1976 y 1978. En distintos barrios obreros de la capital catalana (La Sagrera, San Andrés, Ciudad Meridiana, etc.) se encontraban con grandes carencias de plazas escolares, lo que provocaba que el acceso gratuito a las escuelas fuese difícil para hijos e hijas de trabajadores/as. Comisiones compuestas por padres y madres, maestros y vecinos iniciaron una lucha para exigir al Ministerio de Educación que habilitase y construyese escuelas, que garantizara la gratuidad total, limitar la ratio de alumnado por clase a un número de 30, y permitir la gestión del centro por parte de toda la comunidad educativa. Todo un movimiento asambleario se extendió estos años en torno a las escuelas Soller, Pegaso y Ferrer i Guardia, con una marcada orientación libertaria y de lucha autónoma, que se concretó en ocupaciones de edificios públicos y protestas en la calle que frecuentemente acababan en enfrentamientos con la policía y despliegue de tácticas de guerrilla urbana. Con elevadas dosis de autogestión, se pusieron en marcha escuelas gobernadas por asambleas de niños, padres y maestros, y se propuso al Ministerio que nombrase a los profesores propuestos por la comunidad (involucrados en esos proyectos educativos libertarios), lo que se consiguió en ocasiones, con una agria polémica con alguna asociación de profesorado estatal, que consideraba este intento de control obrero como una “intromisión”¹⁷. Olga López Roig nombra estas escuelas (a las que añade el Patronato Ribas) como intentos de educación autogestionaria, diferenciándolas marcadamente respecto al movimiento de renovación pedagógica “Rosa Sensat”, de carácter catalanista y burgués¹⁸.

Pero el referente más conocido de educación anarquista en los últimos años es el de la Escuela Libre Paideia, de Mérida¹⁹. Más de 25 años de educación anarquista han consolidado este proyecto que empezó en los años de la llamada Transición Democrática, y que hoy en día es apoyado por numerosos colectivos ácratas y sindicatos de la CNT. Se podría decir que Paideia es el modelo educativo que orgullosamente expone el anarquismo actual. Estudiada en universidades y revistas de pedagogía como un buen ejemplo de innovación educativa, esta escuela está sostenida por el Colectivo del mismo nombre, que integra a educadores/as y a padres / madres. Imparte la Educación Infantil y Primaria, y sus principios son la autogestión, el poder de decisión en la asamblea y la educación en la “ética de la anarquía”, una ética de la libertad en la que la persona llega a ser un carácter rebelde y sensible con las injusticias. En Paideia se fomenta la educación no sexista (hay una fuerte influencia del feminismo) y la no-violencia, y se critica duramente la competitividad que se aprende en las escuelas estatales. Sin exámenes ni castigos, el alumnado regula su propio aprendizaje y funciona a partir de las decisiones en la asamblea, pieza clave en la organización escolar de este centro. La coordinadora de la escuela, la maestra Josefa Martín Luengo, ha orientado pedagógicamente el recorrido del proyecto a lo largo de los años, siendo autora de una amplia obra en torno a esta experiencia y a la pedagogía libertaria.

Aunque las escuelas de Primaria han escaseado en los círculos libertarios de la época reciente, sí ha sido más frecuente la forma de Guardería o escuela de educación infantil, por la mayor facilidad en cuanto a su establecimiento. En Valencia, encontramos a fines de los 70 a la Guardería “Els Xiquets”, y en Villaverde (Madrid) se establece la Guardería “Pequeño Compañero”, en los locales de la CNT, que todavía perdura, ahora denominada como Escuela Infantil.

Por otro lado, después de que a principios de los 80 tuviera lugar una escisión en el seno de la CNT, buena parte de los miembros de los sindicatos de enseñanza acabaron en la nueva organización, que se llamaría después CGT. Algunos de estos docentes ensayan aspectos de la educación libertaria en la escuela pública, fundamentalmente en escuelas rurales, y publican la revista Aula Libre.

En la actualidad hay cierto “revival” en el interés por la pedagogía libertaria. La producción editorial en torno al tema ha aumentado moderadamente, sobre todo por influencia del movimiento de Recuperación de la Memoria Histórica. Las facultades universitarias retoman el estudio de la filosofía anarquista de la educación, después de años de sequía por influencia de las corrientes pedagógicas más eficientistas y técnicas. Partiendo del interés por el aprendizaje autónomo y autorregulado, diversas investigaciones educativas están volviendo la atención hacia modelos de escuelas no autoritarias y hacia otros modos de aprender.

A nivel de escuelas, sólo una, la nombrada Escuela Libre Paideia, se define propiamente como anarquista. Pero podemos citar a otros colegios de línea antiautoritaria que comparten cierta afinidad: la Escuela Vivencial, en Murcia, sostenida por la Asociación Pequeña Rebeldía, y con influencias del psicoanálisis de W. Reich y de A.S. Neill; la Escuela Popular “La Prospe” (situada en el barrio de Prosperidad, Madrid), que trabaja con personas adultas y se sitúa en la línea de la educación popular de Freire; la Escuela O Pelouro (en Caldas de Tuy, Pontevedra), que se centra en la integración educativa, con niños con o sin dificultades de aprendizaje; la Escuela Libre La Pinya, en Esplugues, con mayor tendencia al anarquismo; y la Escola Lliure Els Donyets, situada en un campo de Valencia y también de orientación reichiana. En Jerez de la Frontera funciona la Escuela de Animación Sociocultural Utopía, proyecto de educación popular vinculado a los movimientos sociales de la ciudad y dirigida a jóvenes, en la que participa el autor de este artículo. Como un fenómeno aparte, que merecería una discusión más extensa, está la llamada Objeción escolar o educación en casa. Se trata de familias que deciden no escolarizar a sus chicos en las escuelas públicas, y por tanto asumen la educación con medios propios, desde casa. En el Estado español se está extendiendo en los últimos años, con dos asociaciones (Crece Sin Escuela y Asociación para la Libre Educación) que coordinan a padres y madres y con varios cientos de objetores escolares. El autor de este artículo se resiste a clasificar como pedagogía libertaria a este movimiento, puesto que entiende que sus postulados se acercan más al liberalismo y a la no directividad que a los planteamientos revolucionarios y de clase del anarquismo.

CONCLUSIÓN

Después de recorrer la extensa línea histórica de casi dos siglos que configura la pedagogía libertaria española, nos viene a la mente una pregunta: ¿Qué tienen en común todas estas experiencias?

Evidentemente, los contextos sociales han cambiado enormemente desde que la España básicamente rural del siglo XIX, profusa en diferencias sociales, caminara desde una situación de lucha de clases muy aguda. La educación anarquista de los primeros tiempos respondía a la necesidad de enseñanza obrera para salir del analfabetismo y el atraso. Hoy sigue habiendo clases sociales, pero sus deficiencias culturales y educativas se han reducido y sus necesidades son distintas. Evidentemente, en la actualidad hay más accesibilidad a los recursos educativos, aunque no mayor conciencia social. La implantación de la escolarización obligatoria ha introducido a las clases desfavorecidas en el sistema educativo, lo que traslada la necesidad de formación a otros ámbitos y nuevos retos. Los niveles de alienación a los que son sometidas las nuevas generaciones a través de los mass media, del consumismo y de la misma escuela estatal, ha generado la aceptación acrítica del modelo de democracia capitalista. Hoy las necesidades educativas pasan por promover procesos de toma de conciencia, de autonomía, de vivencia de valores alternativos (apoyo mutuo, creatividad, no-violencia...) y de generación de alternativas sociales más humanas y sostenibles.

Pero la esencia de la acción pedagógica anarquista se ha mantenido: educar personas libres y rebeldes que trabajen por una sociedad nueva. Y esta continuidad histórica, no podemos olvidarlo, se debe a la estrecha vinculación entre pedagogía libertaria y movimientos sociales. Las llamativas innovaciones didácticas que se crean en centros educativos libertarios no nacen por generación espontánea: se dan en un caldo de cultivo, el movimiento anarquista (y otros movimientos conexos).

Y es éste movimiento el que está vivo, pese a que la Historia Oficial quiera relegarlo al pasado. Sin el afán de transformación radical que el anarquismo empuja no sería posible el ejercicio de una de sus prácticas más constructivas: la educación libre.

NOTAS

¹ Cit. en Monés, Jordi; Solá, Pere y Lázaro, Luis Miguel, *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*. Barcelona, Icaria, 1980, p. 21.

² Garrido, Fernando, *Historia de las clases trabajadoras*, Vol. 3. Madrid, Zero, 1973, p. 206.

³ Serra Pons, Inmaculada, “Otro modelo de pedagogía libertaria española. La Escuela Neutral”. *Revista de Ciencias de la Educación*, nº 128, 1986, pp. 489-498, Madrid.

⁴ Díaz del Moral, Juan, *Las agitaciones campesinas del periodo bolchevista (1918-1920)*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985, p. 55.

⁵ Litvak, Lily, “Cultura obrera en Cuba. La lectura colectiva en los talleres de tabaquería”, en *Bicel*, nº 13, septiembre de 2002. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, pp. 25 a 30.

⁶ Ferrer Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*. Madrid, Editorial Zero, 1976, p. 26.

⁷ *Ibid.*, p. 145.

⁸ Lázaro Lorente, Luis Miguel, *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)*. Valencia, Universitat de Valencia, 1995

⁹ Gutiérrez Molina, José Luis *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz (1864-1936)*. Ubrique, Editorial Tréveris – Libre Pensamiento, 2005, pp. 51 y 52.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Carrasquer, Félix, *La escuela de militantes de Aragón: Una experiencia de autogestión educativa y económica*. Barcelona: Ediciones Foil, 1978.

¹² Cardona A. y Cardona, F.L. *La utopía perdida. Trayectoria de la pedagogía libertaria en España*. Barcelona, Bruguera, 1978, pp. 87 a 97.

¹³ Martín Luengo, Josefa, *Paideia: 25 años de educación libertaria*. Ediciones Villakañeras, Madrid, 2006, p. 211.

¹⁴ Cardona A. y Cardona, F.L. *La utopía perdida. Trayectoria de la pedagogía..., op.cit.*

¹⁵ Fontán Jubero, Pedro, *La escuela y sus alternativas de poder. Estudio crítico sobre la autogestión educativa*. Barcelona, Ediciones CEAC, 1978, páginas 92 a 101.

¹⁶ Carmona Pascual, Pablo César, *Transiciones. De la Asamblea Obrera al Pacto Social. CNT 1976-1981*. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 2004, p. 114.

¹⁷ Col.lectiu “Caps de Setmana”, *Escuelas en lucha*. Ediciones Paideia, Madrid, 1978.

¹⁸ López Roig, Olga, “La Escuela Moderna y la renovación pedagógica en Cataluña”, *Germinal*. *Revista de Estudios Libertarios*, nº 1 – Abril 2006, páginas 75 a 83.

¹⁹ Martín Luengo, Josefa, *Paideia: 25 años de educación libertaria*. Madrid, Ediciones Villakañeras, 2006.